

9 Yo decido amar a Dios

—Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todas tu alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente;— y —ama a tu prójimo como a ti mismo—. Lucas 10:27

Aprendimos que Dios Padre entregó a su pueblo los Diez Mandamientos. Jesús nos dio los dos Grandes Mandamientos. Nos dijo que si los obedecemos, estaremos obedeciendo los demás Mandamientos al mismo tiempo.

Los dos Grandes Mandamientos son:

- 1) *Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerza.*
- 2) *Ama a tu prójimo como a ti mismo.*

¿Cómo amamos a Dios? Amamos a nuestro Padre Celestial rezándole. Rezar significa hablarle a Dios y escucharlo. Mostramos nuestro amor al asistir a Misa los domingos. En la iglesia alabamos a Dios con los otros miembros de su familia. Y debemos hablar de Dios con respeto y amor.

¿Cómo amamos al prójimo? Amamos al prójimo al ser buenos y al ayudar a todos los que nos encontramos. Debemos amar a nuestros padres y obedecerles de buena gana. Debemos compartir las cosas con otros niños, y siempre decir la verdad. Debemos rezar por los que necesiten la ayuda de Dios: los pobres, los enfermos, los infelices, los que no aman a Dios.

Dios te dio la capacidad de decidir amarlo. Puedes decidir entre lo que sabes que es bueno y lo que sabes que es malo. Cuando optas por lo malo, no es porque “tienes que hacerlo”. Nadie te obliga a ser malo. Sólo tú puedes decidirlo. A veces es difícil ser bueno, pero es entonces cuando le muestras a Dios que lo amas de veras.

Si hacemos algo malo a propósito, cometemos un pecado. No amamos a Dios cuando pecamos. Cada pecado que cometemos debilita su gracia en nuestras



p. 45

p. 47

almas. Con cada pecado nos alejamos de Dios. No es pecado si dañamos a alguien accidentalmente. No es pecado si nos olvidamos de hacer algo. Pero si somos tentados a hacer algo malo, y pensamos: “Sí, lo haré, aunque sé que es malo”, entonces cometemos un pecado y nos alejamos de Dios.

p. 48 Hay dos tipos de pecado: **pecados mortales** y **pecados veniales**. Los pecados mortales son muy grandes y muy malos. El pecado mortal mata la vida de Dios en nosotros. No podemos ir al Cielo si hay un pecado mortal en nuestras almas. Los pecados veniales son pequeños, pero aun así entristecen a Dios. La mayoría de los pecados son veniales.

Es triste, pero es verdad, que todos nosotros pecamos a veces. A causa del Pecado Original, no siempre tenemos bastantes fuerzas para decirle “No” al pecado y “Sí” a Dios. Pero Dios nos ama infinitamente y siempre está dispuesto a perdonarnos.

—*Tú, Señor, eres bueno y perdonas*—. Salmo 86:5

Pregunta 23: *¿Qué es el pecado mortal?*

El pecado mortal es un acto grave de desobediencia contra la Ley de Dios. Un pecado mortal tiene tres partes, todas las cuales tienen que estar presentes: 1) el pecado tiene que ser grave; 2) tienes que saber que es malo y grave; 3) tienes que decidir libremente hacerlo (CIC 1857).

Pregunta 24: *¿Qué es el pecado venial?*

El pecado venial es un acto pequeño de desobediencia contra la Ley de Dios (CIC 1863).

p. 49 Cada noche antes de acostarte, piensa sobre tus acciones del día. ¿Hiciste algo malo? ¿Omitiste hacer algo bueno? Mira la tabla al final de capítulo 8 para ayudarte a recordar. Entonces dile a Dios que te arrepientes. Pídele que te haga más fuerte para la próxima vez. Dios se alegrará de otorgarte la gracia de decirle “no” al pecado.

Palabras para recordar:

pecado mortal pecado venial

10 Preparando la venida de nuestro Salvador

Una voz grita: —Preparen al Señor un camino en el desierto, tracen para nuestro Dios una calzada recta en la región estéril—. Isaías 40:3

Dios quería que todo su pueblo fuera feliz con Él para siempre. Pero a causa del pecado de Adán, todos perdieron la oportunidad de entrar al Cielo. Dios prometió a Adán y Eva que mandaría un Salvador para reparar el pecado de ellos y todos los pecados cometidos por la humanidad. ¡El Salvador sería Jesucristo, Dios Hijo!

Pasó mucho tiempo antes de que llegara el Salvador. Durante ese tiempo, Dios habló a su pueblo escogido por medio de hombres santos llamados **profetas**. Moisés fue profeta y hubo muchos otros. Le decían a la gente que debían dejar de pecar y que se prepararan para la venida del Salvador.

Por fin llegó la hora de la venida del Salvador. Dios eligió a **María** para ser su Madre. María no tenía Pecado Original porque Dios la hizo así. El alma de María siempre estuvo llena de gracia. Era bella y buena. Siempre hizo lo que Dios quería que hiciera; nunca le dijo “No” a Dios, y guardó todos sus Mandamientos. Amaba a Dios muchísimo y también a todos sus prójimos. Dios estaba muy complacido con María.

Un día Dios mandó al ángel **Gabriel** a la casa de María. Le pidió que fuera la Madre del Hijo de Dios. María se sorprendió de que Dios la hubiera escogido como la Madre del Salvador, pero también se alegró. “Oh, sí”, dijo María, “cúmplase en mí conforme a tu palabra”. María quería hacer todo lo que Dios le pidiera.

El pueblo de Dios tuvo que esperar y prepararse por muchos años antes de que viniera el Salvador. Cada año, antes de la Navidad, nosotros también pasamos tiempo preparándonos para Jesús. A esta temporada la llamamos **Adviento**.



p. 51

p. 52

Una manera en que nos preparamos a celebrar la venida de Jesús es hacer una corona de Adviento. Es una corona de ramas de pino con cuatro velas: tres moradas y una rosada. Cada vela representa una de las cuatro semanas en que nos preparamos para la Navidad. Tenemos las coronas de Adviento en nuestras iglesias y en nuestras casas.

p. 53

—*¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo*—. Lucas 1:28

Palabras para recordar:

profeta María Gabriel Adviento

Pregunta 25: *¿Quién es la Madre de Jesús?*
La madre de Jesús es la Santísima Virgen María (CIC 495).

Pregunta 26: *¿Hubo otra persona, además de Jesús, que estuvo libre del Pecado Original?*
La Santísima Virgen María estuvo libre del Pecado Original (CIC 490–91).

p. 54 **Rezamos:**

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén